

Un grito de paz

PEDRO MARÍA BAGLIETTO

Espasa Calpe, Madrid, 161 págs.

Prólogo de Patxo Unzueta

Autobiografía póstuma de una víctima de ETA

Andrés de Blas Guerrero

1 enero, 2000

Un grito de paz constituye un relato a modo de autobiografía de una víctima de ETA, Ramón Baglietto, escrita por su hermano. Se cuenta en él la vida de una familia carlista guipuzcoana desde principios de siglo hasta el asesinato de Ramón el 12 de mayo de 1980. Más allá del interés humano y costumbrista de la autobiografía apócrifa, sobresale en el relato la crónica del proceso de liquidación de la UCD vasca llevado a cabo en esos años por ETA. Dentro de la estrategia nacionalista ha

ocupado siempre un lugar prioritario impedir el desarrollo de una derecha vasca constitucionalista, leal al Estado, que asegurase la expresión del pluralismo inherente a la sociedad vasca. Este tercio de la opinión vasca contemporánea ha tenido que enfrentarse con la beligerancia pacífica del nacionalismo moderado y la beligerancia armada del nacionalismo radical desde el inicio de la transición. Hasta que, por fin, se ha impuesto la existencia de un Partido Popular vasco, representante legítimo y genuino de esta tradición.

Baglietto, como Jaime Arrese, como José «Txiki», como Juan Miguel Araluce, como Juan de Dios Doval, fueron las primeras víctimas que hubo de poner la derecha vasca española en su camino por su reconocimiento en la vida política vasca. A partir de ellos, vendrán las víctimas del PP que ofrecen la trágica manifestación de continuidad en este empeño por impedir la manifestación de una parte importante del pluralismo político de la sociedad vasca de este siglo.

Baglietto es muy representativo de la larga génesis de esa derecha. Hijo de una familia carlista de los años treinta que sufrirá en su carne, como tantas otras familias de la derecha española, la huella de la guerra civil, disfrutará después de la identificación parcial del carlismo con el régimen de Franco. Pronto, a finales del régimen anterior, tomará conciencia de la necesidad de abrir el régimen del dictador apoyando la promoción de un político aperturista tan significativo como Marcelino Oreja Aguirre, ex ministro de Asuntos Exteriores con UCD, hijo de un político tradicionalista asesinado en los años treinta y tío del actual ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja. A partir de este apoyo, se embarca en el proceso de construcción de la UCD vasca hasta que la muerte le sorprenda una tarde lluviosa de primavera volviendo de su trabajo al hogar.

La biografía de Baglietto nos ofrece el perfil de un vasco que no participa del discurso nacionalista. Por sus orígenes italianos, por su inserción familiar en el resto de España, por su cosmovisión política de partida en el seno del carlismo, tiene una visión del País Vasco dentro de la vida española. Como tantos otros vascos, no puede ver España como una realidad exterior, menos todavía enemiga, y sí puede imaginar a su País Vasco ocupando un lugar propio dentro del edificio que forman el Estado y la nación españoles. A partir de esta visión que enlaza con la práctica de lealtades compartidas visible en la tradición foralista, busca un proyecto para Euskadi presidido por la tolerancia, la paz y el diálogo. Un proyecto que termina enfrentándole al asesinato por parte de los miembros de ETA dispuestos a construir una patria en la que no caben los acuerdos con el resto de España.

Patxo Unzueta, en su prólogo al libro comentado, se refiere a la pluralidad característica de la sociedad vasca, una pluralidad entretejida en la vida cotidiana del país y reflejada en su realidad familiar y social como corresponde a una sociedad reducida, en que los lazos directos, familiares y de amistad, siguen ocupando un lugar importante. Ve en la familia Baglietto una manifestación de esa pluralidad que debe tener obligado reconocimiento en la vida política vasca. Pero más allá de esta demanda, el prólogo de Unzueta se hace eco de una reflexión general que recorre el breve y original relato de Pedro María Baglietto: el absurdo de una situación como la que ha vivido y todavía puede vivir el País Vasco, caracterizado por la negación de una realidad social, cultural y política por la imposición de las armas. El absurdo y la radical injusticia que supone un asesinato como el de Ramón Baglietto evocado en este bello y sincero relato.